

*Oswaldo Delgado**

El patriarcado y el empuje al sacrificio



Resumen

En el presente trabajo se desarrolla un aspecto del patriarcado en relación al sacrificio del padre, y los efectos que de ello pueden leerse en el síntoma y en el fantasma. El trabajo se apoya en los relatos bíblicos que describen las ofrendas de Cristo e Isaac que dejan al descubierto el goce de Dios, en el acto del sacrificio, como una de las formas que puede adoptar la verdad.

En la actualidad, el neoliberalismo contemporáneo adopta esta figura sacrificial en la figura de los dioses oscuros en los cuales se profundiza el goce del odio, que desea que el objeto odiado no exista. Por lo que, la ofrenda a estos dioses, implica una servidumbre voluntaria, que se traduce en el empuje al sacrificio; en este sentido, en lugar de referirnos a una caída del patriarcado estamos frente a una de sus formas de crueldad.

Palabras claves: patriarcado | goce | sacrificio

Abstract

In the present work an aspect of patriarchy is developed in relation to the sacrifice of the father, and the effects that can be read in the symptom and in the phantom. The work is supported by biblical accounts that describe the offerings of Christ and Isaac

*Universidad de Buenos Aires | dr.osvaldodelgado@gmail.com



that reveal the joy of God, in the act of sacrifice, as one of the forms that truth can take. At present, contemporary neoliberalism adopts this sacrificial figure in the figure of the dark gods in which the enjoyment of hatred deepens, who wishes that the hated object does not exist. Therefore, the offering to these gods implies a voluntary servitude, which translates into the push to sacrifice; In this sense, instead of referring to a fall of the patriarchy, we are facing one of its forms of cruelty.

Keywords: patriarchy | joy | sacrifice

I.

Respecto al patriarcado, he notado que hay un aspecto que no ha sido demasiado interrogado y debatido en la actualidad. Y tratándose la cuestión que desarrollaré, me llama mucho la atención.

Me refiero al padre del sacrificio, aquel del cual vemos y hemos visto demasiados efectos de su presencia. Uno de los más notables es el del sacrificio de los hijos en la ofrenda al padre.

Ya Freud, en *“Tótem y tabú”*(1913), nos habla de dos tiempos, que hay que entenderlos como lógicos. Debe ser pensado el segundo como el primero lógicamente en una perspectiva fantasmática. Las honras al padre sacrificador que permiten distanciarse de las mujeres, construyen en los rituales, vía el sentimiento de culpa, a ese protopadre.

Por esto es que Freud va a desplazar en *“El yo y el ello”*(1923) al sentimiento inconsciente de culpabilidad en el núcleo del síntoma, y va a ubicar en su lugar a la necesidad de castigo.

Efectivamente, esto no es sin el fantasma “pegan a un niño” y su fundamental segundo tiempo. Recordemos que Freud anuda allí masoquismo moral y femenino, y que “femenino” no tiene nada que ver con femineidad. La libido es siempre activa, sea cual sea la elección de posición sexuada, y el fantasma es siempre de finalidad pasiva, sea la elección sexuada que sea.

Lacan nos va a decir en lo que llama la *“Historieta de Cristo”* que este se dio la tarea no de salvar a los hombres, sino a Dios, y “pagó lo suyo por ello: ‘Padre, ¿por qué me



has abandonado?”.

Freud, afortunadamente, nos brindó una interpretación necesaria (que no cesa de escribirse, como definió a lo necesario) del asesinato del hijo como base de la religión de la gracia. No lo dijo del todo así, pero marcó bien que ese asesinato era un modo de denegación que constituye una forma posible de la confesión de la verdad. Freud salva así, de nuevo, al padre. En lo cual imita a Jesucristo”. (Lacan, 1981, pp. 131-132)

Indudablemente, el punto crucial de la argumentación de Lacan en el capítulo “Del barroco” es que la encarnación del padre en el cuerpo de Cristo como pasión sufrida, va a dar cuenta del goce de Dios mismo.

Kierkegaard lo dice claramente: (Abraham)

desde el momento mismo en que se decide a sacrificar a Isaac, la expresión ética de su acción se puede resumir con estas palabras: odia a Isaac. Pero si verdaderamente odiase a su hijo, es seguro que Dios no le pediría una acción semejante, pues no es idéntico a Caín. Es necesario que ame a Isaac con toda su alma, y amarle aun más (si ello es posible) en el momento mismo que Dios se lo exige, solo entonces estará en condiciones de sacrificarlo” (Kierkegaard, 2008, pp.98).

Por eso, citando a Pascal, Miller va a decir que “Dios no es un sujeto supuesto saber, sino un Dios con un deseo, y finalmente que los Nombres del Padre son cuentos que tratan de explicar la transferencia del goce hacia el Otro; esos son los Nombres del Padre” (Miller, 1992, pp. 41).

II.

Llegado a este punto, pasamos a interrogar cómo el neoliberalismo contemporáneo se ha anoticiado completamente de esta cuestión, por eso se puede gozar del odio sin velos tal como lo formula Aristóteles en su “*Retórica*”. Es en ese texto donde va a formular que el que está indignado sufre, pero el que odia, no. Sólo quiere que el otro no exista.



Sabemos, a partir de Lacan, de la conjunción de Kant con Sade, de tal modo que podemos leer en el testimonio de Eichmann en Jerusalén la particular interpretación del imperativo kantiano, a pesar de confesar que era un gran lector de la *Crítica de la Razón Práctica*. Según lo que nos transmitió Arendt, Eichmann había actuado de acuerdo al imperativo categórico.

Todo hace pensar que para él, el Führer seguía viviendo después del suicidio y de la capitulación de Alemania, ya que asesina a cientos de judíos posteriormente. “Es la forclusión de todo deseo, de toda modalidad que pueda provenir del amor”, según la expresión de J. A. Miller en *Lakant*.

Diego Tatián, siguiendo a Spinoza en la referencia de este a Aristóteles, se va a referir a que “finalmente el iracundo, que a diferencia de quien odia, experimenta él también pesar (busca causar un mal a quien es objeto de su ira), el que odia desea que el objeto odiado no exista”.

Por otra parte, he escuchado por primera vez a un dirigente social lo suficientemente iluminado sobre esta cuestión. Me refiero a Juan Grabois.

Le preguntaron por qué los movimientos sociales no salen a combatir a las calles más contundentemente contra la injusticia. Él respondió “¡porque siempre ponen los muertos los jóvenes y los pobres!”.

La posverdad se ha develado tal como lo que es: la canallada más despiadada siguiéndole los pasos a Goebbels en la época del reinado del mercado financiero. Más allá de las categorías hegeliano-marxistas, como decía Lacan, la terrible ofrenda a los dioses oscuros se puede expresar en la servidumbre voluntaria, como lo ha formulado lúcidamente Etienne de la Boétie, en “*Discurso sobre la servidumbre voluntaria*”, donde se da cuenta de ese empuje al sacrificio, al goce oscuro.

Además, se mata y se muere en nombre de Dios, como afirma Jacques-Alain Miller, y se puede formular como el presidente de Brasil: “somos terriblemente cristianos”, fórmula que puede tomar el valor simbólico de la época. Ya que podemos ser amados por buscar y consentir al sacrificio de una vida de miseria sin límites.

No se trata acaso de una caída del patriarcado, sino de una versión absolutamente cruel.

Lacan lo denominó en “*Los no incautos yerran*”(1973), no como declinación del Nombre del Padre, sino forclusión y su retorno en lo real como ley de hierro.



III.

Jacques Alain Miller dice lúcidamente que tenemos que salir del reino del Nombre del Padre, que se trata de lo intolerable del padre para nuestra civilización, en el texto *“Feminismos”* (2018).

Al mismo tiempo, en un Miller versus Miller, en el curso *“Piezas Sueltas”*(2013) plantea que el régimen del para todo daba lugar a la excepción. El régimen del no todo no hace conjunto, sino serie. Por lo tanto no hay excepciones. Incluso agrega “en el régimen del no todo no ser como la serie abierta puede ser estigmatizado” (p.45). Desde esta perspectiva el régimen hacia dónde nos encaminamos puede atentar contra la singularidad en tanto “no admite el dato de excepción”. Incluso puede ser estigmatizado (por ejemplo, aquel que no desee utilizar el lenguaje inclusivo). ¿Esto implica acaso cantarle loas al régimen del Nombre del Padre? De ninguna manera.

Dice Rita Segato (2003) en *“Las estructuras elementales de la violencia”*: “el patriarcado es entendido, así, como perteneciendo al estrato simbólico y, en lenguaje psicoanalítico, como la estructura inconsciente que conduce los afectos y distribuye valores entre los personajes del escenario social” (p. 14). Esto es efectivamente así, en un psicoanálisis del Nombre del Padre.

La salida del patriarcado es un gran avance de la civilización. Pero como toda subversión, debemos estar atentos a sus efectos y consecuencias, a sus impasses y desvíos.

Finalmente, el régimen venturoso del no todo, ¿elimina el empuje al sacrificio en las pasiones singulares y en el destino de las comunidades?

Es más acorde al psicoanálisis y a los Derechos Humanos, eso seguro que sí.

Un psicoanálisis, uno por uno, orientado por una clínica del sinthome, sí puede resolver la pasión fantasmática del sacrificio. El canalla, ídolo del neoliberalismo, no es analizable, se lo impide su ética del mal.

IV.

Más allá del uno por uno y la propuesta del último Lacan para la resolución de la posición de goce, debemos plantear otras cuestiones con relación a los colectivos sociales.

Para decirlo de una vez, el neoliberalismo es un proyecto totalitario, enmarcado en el



odio.

El llamado mundo occidental y nuestra Latinoamérica están siendo objeto de una pasión oscura, que promueve el sacrificio de millones de seres. Se trata de una ética del mal con la trama de mercado financiero.

Se alienta el sacrificio mediante operaciones masivas de comunicación, buscando producir sujetos como desechos humanos que se encaminen a un holocausto de masas, adormecidos y sugestionados.

Hoy los guardias de los campos de concentración son periodistas, jueces, fiscales, ciertos políticos, CEOs. Se trata de la universalización de lo que postula Kant como el mal radical, en su texto *“La religión dentro de los límites de la mera razón”*. ¿Y cuál es el látigo neoliberal? Las mentiras seguidas de decepciones, y el arrasamiento acelerado de todos los derechos, según mi colega Miguel Furman, “el poder sabe cómo angustiar para paralizar” y debilitar la voluntad liberadora.

El presente y el futuro cercano se encaminan a la construcción de sociedades fascistas. ¿Cuál será nuestro ghetto de Varsovia?, para que no acontezca lo que formula el personaje llamado Barsut, en *“Los siete locos”* de Roberto Arlt: “¿cómo es posible que la gente no se haya dado cuenta de la extraordinaria belleza que hay en ese acto... en el de quemar vivo a un hombre? Y por no creer en Dios, ¿se da cuenta usted? Por no creer en Dios”. En el dios oscuro.

Y nuestro ghetto de Varsovia aconteció. El 11 de agosto pasado el pueblo argentino le dijo que no a la encarnación actual del dios oscuro en el mundo, Donald Trump, y a sus súbditos. Su súbdito argentino dijo: si me hacen enojar les puedo hacer mucho daño. Fue la única verdad que formuló en todo su mandato.

Referencias

Arlt, R. (2014). *Los siete locos*. Buenos Aires: Barenhaus

De La Boétie, E. (2016). *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Barcelona: Virus

Freud, S. (1984 [1923]) “El yo y el ello”. En *Obras completas*, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1986 [1913]) “Tótem y tabú”. En *Obras completas*, Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1988 [1919]) “Pegan a un niño”. En *Obras completas*, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

Kierkegaard, S. (2008) *Temor y temblor*. Buenos Aires: JCE ediciones.



- Lacan, J. (1981[1972-1973]) *Seminario 20: Aún*. Barcelona: Paidós.
- Miller, J. A. (2018) *Feminismos*. Buenos Aires: Grama.
- Miller, J. A. (2013) *Piezas sueltas*. Barcelona: Paidós.
- Miller, J. A. (2000) *Lakant*. Buenos Aires: Grama.
- Miller, J. A. (1992) *Comentario del seminario inexistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Segato, R. (2013) *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo.